

## RESEÑAS

**Hernández Guerrero, María José (2009). *Traducción y periodismo*. Berna: Peter Lang, 166 pp.**

Reseña de Gemma Andújar Moreno  
Universitat de Pompeu Fabra

*Traducción y periodismo*, de María José Hernández Guerrero, nos presenta una reflexión general sobre el papel de la actividad traductora en los periódicos españoles. Tal y como afirma la autora en el prólogo, la obra tiene como objetivo específico analizar el trasvase intercultural de la información que implica la traducción periodística. La reflexión se estructura en seis capítulos, un epílogo, cinco anexos y un apartado de referencias bibliográficas.

En el primer capítulo («La traducción en los medios de comunicación»), la autora describe la situación de la traducción en la transmisión intercultural del caudal informativo global, una actividad traductora que se presenta fuertemente marcada por dos condicionantes importantes: la invisibilidad y la transparencia. A continuación, se adentra en los medios impresos españoles estableciendo una distinción entre la prensa traducida, caracterizada por el mayor grado de literalidad en la transmisión interlingüística, y la prensa generalista que produce contenidos propios a partir de textos traducidos. A diferencia de la prensa traducida, los textos que se enmarcan en este segundo caso suelen adecuarse a las normas de la cultura receptora borrando las marcas culturales originales en aras de una mayor fluidez comunicativa. Uno de los aspectos más interesantes de este capítulo inicial es la reflexión sobre la doble mediación que ejercen los periodistas-traductores en las redacciones de los rotativos. En ellas, la actividad traductora no se considera con entidad propia sino que, en posición secundaria, se integra en la denominada «transedición» (Stetting 1989), una labor de generación de contenidos y edición más global donde se diluyen las fronteras entre traducción y edición. La autora concluye apuntando una posible vía de investigación al señalar que esta doble mediación no ha sido analizada todavía en profundidad por los estudiosos del periodismo ni por los estudiosos de la traducción.

En el segundo capítulo, «La traducción periodística», Hernández Guerrero aborda las características generales de esta modalidad traductora describiendo los principales condicionantes que le son propios. Entre las constricciones lingüísticas, destaca la autora la importancia del género discursivo, que actúa como «molde» textual al imponer unas convenciones que responden a las expectativas de los lectores y constituyen indicios culturales específicos. A ello se añade el libro de estilo de cada medio, la norma propia que determina la calidad lingüística de las traducciones. Entre las constricciones informativas, se prioriza la fluidez de la información, por ello la tónica imperante es borrar la diferencia cultural y lingüística en las traducciones para facilitar al máximo el proceso de comunicación y la circulación de la información. La distinción entre fuentes estables e inestables, fundamentada en una perspectiva discursiva, concluye el capítulo y constituye, a nuestro juicio, la aportación más pro-

ductiva del mismo, pues permite dar cuenta del grado de manipulación que implica el producto traducido final. Se consideran fuentes estables los géneros argumentativos y, en general, los textos de opinión con gran peso específico de la firma del autor. Dichas fuentes suelen reproducirse fielmente en la traducción y no acostumbran a sufrir transformaciones importantes. Sin embargo, cuando el original es una fuente inestable, no se considera un texto definitivo, por lo que el mediador dispone de un mayor margen de maniobra para la reescritura en el proceso de transedición. En este segundo caso se enmarcarían los géneros informativos e interpretativos.

Tras este primer bloque de índole más general, el capítulo tres («El flujo informativo global: la traducción de noticias») está dedicado a la traducción de la fuente inestable por antonomasia: la noticia de agencias. La autora reflexiona aquí sobre la integración del proceso de traducción en la generación de noticias de agencias y las transformaciones que éstas sufren en el flujo informativo global. En este sentido, la aplicación del concepto de localización, inicialmente asociado a la traducción informática, a la traducción de noticias permite dar cuenta de su transformación para adaptarse al contexto local de recepción. La permanente tensión entre lo global y lo local, así como el importante carácter comercial de las agencias de prensa, constituyen variables determinantes para comprender cómo éstas seleccionan la información y la distribuyen en forma de noticia a escala internacional para diferentes mercados.

La sección de Internacional de los rotativos se nutre igualmente de traducciones en diversos grados y formas, como describe la autora en el capítulo cuatro («La traducción en la sección de Internacional»). El proceso de traducción de despachos de agencias, noticias de corresponsales en el extranjero y noticias traducidas de otros medios impresos, los textos que suelen alimentar la sección de Internacional, posee una característica común: la opacidad con que se presentan las traducciones en los medios españoles. Ello hace más meritorio el riguroso seguimiento que ha realizado Hernández Guerrero de las noticias traducidas en la sección de Internacional del diario *El Mundo* entre 2004 y 2008, así como la descripción detallada de las manipulaciones que éstas sufren (amplificaciones, compilaciones, transferencias parciales, reescrituras) para responder a las exigencias del nuevo sistema cultural de recepción.

Las manipulaciones textuales en la traducción periodística, uno de los ámbitos de investigación más fecundos, se abordan con mayor detalle en el capítulo cinco («Las reescrituras periodísticas basadas en la traducción»). La autora analiza aquí tres casos concretos: la traducción compilada, la reescritura *stricto sensu* y la traducción fragmentada. A nuestro parecer, la reflexión que presenta la autora en estas páginas constituye uno de los aspectos más interesantes de todo el volumen. Apoyándose en referentes como Lefevre (1997), Toury (2004) o Bielsa y Bassnett (2008), Hernández Guerrero describe estas prácticas ilustrándolas con ejemplos extraídos de periódicos españoles. Como demuestra la autora, este tipo de transformaciones textuales producen unos textos muy alejados de lo que se consideraría una traducción, por lo que queda en entredicho la relación tradicional entre original y texto traducido, así como la autoría del producto final.

En el capítulo seis («La traducción en la sección de Opinión»), la autora se centra en el género de la tribuna para analizar la transmisión intercultural de la opinión. Estos textos, que actúan como apoyo ideológico a la línea editorial del periódico que los publica, son obra de firmas internacionales de prestigio y, como se consideran una fuente estable, no suelen sufrir manipulaciones en el proceso de traducción. El estudio analiza cómo se identifican las traducciones de tribunas en *El País* y *El Mundo*, dos diarios que siguen tendencias opuestas al respecto: mientras que el primero suele incluir algún elemento paratextual que facilita la identificación y recepción del texto como traducción, el segundo no acostumbra a hacerlo, una falta de transparencia que constituye la norma en la prensa española. A continuación, la autora cuantifica el volumen de tribunas traducidas en la sección de Opinión de ambos diarios entre 2004 y 2008, las desglosa por lenguas y rastrea su procedencia de manera exhaustiva. Se trata de un capítulo con abundantes datos empíricos, donde se pone de manifiesto el importante peso de las empresas de comunicación en la selección de la información y en las prácticas traductoras, que se ponen al servicio de una ideología y de la creación de opinión.

Finalmente, en el epílogo de la obra, la autora sintetiza las conclusiones generales que se desprenden de su reflexión y, como aspecto más interesante para los estudiosos de la traducción, enumera las insuficiencias y cuestiones que aún quedan por explorar para describir de forma más precisa el ámbito de la traducción periodística. Al final del volumen se incluyen en forma de anexos los textos periodísticos completos de los que se han extraído los ejemplos del capítulo cinco, junto con las traducciones publicadas. Ello permite al lector situar en su contexto los ejemplos comentados y obtener una visión más global de la compleja relación que se establece entre original y texto traducido.

En conclusión, *Traducción y periodismo* constituye una obra muy necesaria, cuya publicación cabe celebrar, por cuanto profundiza en una modalidad de la traducción especializada, la traducción periodística, con características propias, que hasta la fecha ha sido objeto de estudios traductológicos un tanto dispersos. Por ello, una obra de síntesis de este tipo supone una importante aportación al campo de los Estudios de Traducción que abre nuevas vías de exploración para los investigadores. Asimismo, la claridad y el rigor en la exposición, aderezada con abundantes datos y ejemplos en diversas combinatorias lingüísticas, hace de esta obra una lectura obligada para todos aquellos que deseen recorrer los complejos caminos lingüísticos, textuales y culturales que vinculan estrechamente a la traducción con el periodismo.